

ESPAÑA Y EL MUNDO MEDITERRÁNEO
A TRAVÉS DE LAS
RELACIONES DE SUCESOS (1500-1750)

Actas del IV Coloquio Internacional
sobre Relaciones de Sucesos
(París, 23-25 de septiembre de 2004)

CLAUDIA CARRANZA VERA

Reencuentros y peripecias: el recurso de la anagnórisis
en relaciones de sucesos españolas de los siglos XVI y XVII

SEPARATA



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

AQUILAFUENTE, 143 - ISBN: 978-84-7800-307-5 - 1.ª edición: noviembre, 2008

REENCUENTROS Y PERIPECIAS:
EL RECURSO DE LA ANAGNÓRISIS EN RELACIONES
DE SUCESOS ESPAÑOLAS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

CLAUDIA CARRANZA VERA
Universidad de Alcalá

EL MEDITERRÁNEO FUE, en la España de los siglos XVI y XVII, una de las fronteras geográficas y simbólicas que más se asociaban al cambio de la fortuna de quienes se aventuraban por sus aguas; por esta razón, es comprensible que las noticias que provenían de este mar fueran fluidas y constantes¹. El éxito de las narraciones de naufragios, batallas, conquistas, asaltos y secuestros dio pie a la reimpresión y reescritura de este tipo de noticias que se vendían como sucesos «verdaderamente ocurridos» independientemente de la base histórica (a veces sólida y otras inexistente) que debieron tener algunas de estas historias.

ANAGNÓRISIS Y PERIPECIAS

Los autores de los pliegos de cordel combinaban hábilmente el discurso noticiero con la forma poética, la densidad narrativa y el aliento dramático. Era una

¹ El Mediterráneo era un mar de noticias extraordinarias. Era también un punto de encuentro con el otro, el veneciano, el genovés, el francés, el moro, el turco y el otomano. Las noticias que provenían de estos mares estaban llenas de terribles acontecimientos y no era raro que el viajero se encontrara, además de los peligros naturales, temibles adversarios como los turcos o los piratas que fueron, a decir de Emilio Solá, «figuras», personajes «omnipresentes en el mundo mediterráneo moderno y, en particular, casi obsesivos en los medios populares en dicho siglo en todos los territorios ribereños de aquel mar interior» Emilio SOLA CASTAÑO, *Un Mediterráneo de piratas, corsarios, renegados y cautivos*, Madrid: Tecnos, 1988, p. 17.

licencia que, a decir de María Cruz García de Enterría, les permitía cierta libertad para recrear un texto y por eso,

lo harán, primero, en verso para que sea evidente así su apartamiento del relato cotidiano de gacetas y papeles tan conocidos en el Siglo de Oro; y, segundo, utilizando además el verso todos los recursos imaginables para que, además de dar a conocer la información, se susciten en el auditorio fuertes reacciones emotivas. Y sólo con esto están yendo en otra dirección y más allá [...] de lo que los propios hechos históricos narrados exigen².

Entre los recursos que podemos encontrar en las relaciones de sucesos en verso, resaltaremos aquí el de la *anagnórisis*, es decir, el «cambio desde la ignorancia al conocimiento, para amistad o para odio, de los destinados a la dicha o el infortunio»³. Este recurso supone el reconocimiento de la verdadera identidad de una persona, valiéndose para ello de pruebas físicas (objetos, lugares, señales o marcas, entre otras) o de argumentos, bien procedentes del corazón (sentimientos e intuiciones), bien de la razón (razonamientos y memoria)⁴. Esta forma dramática fue un tópico muy recurrente en géneros que, como la comedia o la narrativa de la época⁵, se inclinaban por los argumentos «de personalidad fingida, identidades ocultas, cambiadas, confundidas...» y que, como señala Díez-Borque, estaban «en sintonía con el universal recurso del disfraz, en el marco barroco de la inestabilidad de lo real por los juegos de ser y apariencia»⁶. La *anagnórisis* permitió a los autores de este período dar un vuelco sorprendente y emotivo a sus historias. La técnica fue ampliamente utilizada, con dominio desigual, tanto por los poetas cultos como por los populares⁷. El romancero, la comedia, los cuentos, o las relaciones de sucesos, usaron y abusaron de ella como estrategia infalible para emocionar a sus espectadores.

Para que se produzca el reconocimiento, debe ocurrir algo que motive la separación, un «suceso» o una «experiencia» que provoque un «giro súbito e inesperado

² María Cruz GARCÍA DE ENTERRÍA, «Trasgresión y marginalidad en la literatura de cordel», *Formas carnavalescas en el arte y la literatura*, ed. Javier Huerta Calvo, Barcelona: Serbal, 1989, p. 131.

³ Aristóteles, *Poética*, ed. de García Yebra, Madrid: Gredos, 1974, p. 164, *apud*, Miguel A. TEJEIRO FUENTES, «El recurso de la *anagnórisis* en algunas de las *Novelas ejemplares* de Cervantes», *Anales Cervantinos*, XXXV, (1999), p. 559. Para el estudio de la trayectoria de este recurso en el teatro hispánico durante el siglo XVI, *cfr.* Patricia GARRIDO, *El tema del reconocimiento en el teatro español del siglo XVI. La teoría de la *anagnórisis**, Madrid: Támesis, 1999.

⁴ Miguel A. TEJEIRO FUENTES, «El recurso de la *anagnórisis*...», p. 543.

⁵ *Cfr.* Edward C. RILEY, *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid: Taurus, 1989.

⁶ José María Díez-BORQUE, «Parentescos ficticios de los hijos abandonados. Significados y funciones en la comedia de Lope de Vega», *Teoría, forma y función del teatro español de los Siglos de Oro*, Barcelona: Oro viejo, 1996, p. 259. El autor se refiere al uso de la *comedia nueva* en la que estos recursos pueden llegar a «considerarse rasgos definidores, entre otros muchos, de la poética del género».

⁷ Aunque «era ésta, por añadidura, una estructura preliteraria que la *Odisea* tomó de una tradición oral que venía de tiempos inmemoriales», se tomó plena conciencia de ella a partir de la *Poética* de Aristóteles y este «esquema» fue «elevado a la categoría de norma teórica esencial en las preceptivas sobre la narración» (José Manuel PEDROSA, *El cuento popular en los Siglos de Oro*, Madrid: Laberinto, 2004, p. 88).

(un accidente, un h...
tos posteriores y en...
pecía. En los ejem...
provocan la huida o...
desgracias⁸. Así ocu...
de un hombre que...
Nápoles junto con s...
la que, años despué...
además del incesto...
ción de más de un...
partir de una niña e...

En ese momen...

Aun cuando e...
anterior no debía...

⁸ Helena BERISTAIN...
reconocimiento «debe...
supone la complicació...
complejidad argumen...

⁹ O como dice el...
la verdad, porque ver...
como un hombre prin...
cieron. Vase declaran...
dable [...]. Biblioteca...
de esta relación así o...
una honrrada señora

¹⁰ Interesantes es...
española, véase, por...
incestueux», en *Auto...*
Augustin Redondo, P...
las lechuzas, por qué...
sión, soledad y muer...
La historia tiene inte...
dina o el de *Silvana*

(un accidente, un hecho casual), que sorprende, que influye en los acontecimientos posteriores y en las pasiones y el carácter de los personajes», es decir, una peripecia. En los ejemplos que citaremos a continuación, determinadas peripecias provocan la huida o el viaje de los personajes marcando, con ello, el inicio de sus desgracias⁸. Así ocurre, por lo menos, en una relación de sucesos que relata el caso de un hombre que, tras perder su fortuna en el juego, se ve obligado a huir a Nápoles junto con su esposa. El matrimonio deja en España a una hija pequeña con la que, años después, el caballero se casa sin saberlo⁹. Lo interesante de este caso, además del incesto que se anuncia desde el título —y que sin duda atraería la atención de más de un curioso—¹⁰, es la resolución de la anagnórisis que se genera a partir de una riña en la que,

al levantar de la mesa,
Y ella dixo: —¿Quién soys vos?
Que serà razon que se sepa.
[...]
—Sepamos vuestra prosapia,
pues venis de lexas tierras [...]

En ese momento el hasta entonces silencioso esposo confiesa:

—Yo soy la desgracia mesma:
yo soy tu padre, Leonor,
esta es verdad manifiesta—

Aun cuando en las relaciones de sucesos el título anticipa la trama, la escena anterior no debía dejar indiferentes a los lectores. El diálogo confiere enorme

⁸ Helena BERISTÁIN, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1998, pp. 396-297. La agnición o reconocimiento «debe acoplarse con nítida perfección a la estructura de la fábula y, junto con la peripecia, supone la complicación de la intriga, el cambio del rumbo de los acontecimientos y la contribución a la complejidad argumental del enredo» (M. A. TEJERO FUENTES, «El recurso de la anagnórisis...», p. 559).

⁹ O como dice el autor de la relación de forma algo inquietante: «sin que entre los dos se sepa, / la verdad, porque verdades / se encubren quando aprouechan» (*Veríssima relacion, donde se declara, como un hombre principal se casò con su hija sin saber que lo era, hasta que passados tres años se conocieron. Vase declarando el fin que ambos tuuieron, por auer perseverado en su pecado. Es obra muy agradable [...]*. Biblioteca Nacional de Madrid, R/ 26596). He modernizado la puntuación y la acentuación de esta relación así como la de la *Relación veríssima, de lo que ha sucedido en la ciudad de Sevilla a una honrrada señora...* (*infra*, p. 4).

¹⁰ Interesantes estudios se han elaborado a partir del tema del incesto en la literatura popular española, véase, por ejemplo, el artículo de François DELPECH, «Fragments hispaniques d'un discours incestueux», en *Autour des parentés en Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles. Histoire, mythe et littérature*, ed. Augustin Redondo, Paris: La Sorbonne, 1987. También José Manuel PEDROSA, «Por qué vuelan de noche las lechuzas, por qué murió joven Roldán, por qué se llama una novela *Cien años de soledad*: exclusión, soledad y muerte en los relatos de incesto», *Homenaje In Memoriam Harriet Goldberg*, en prensa. La historia tiene interesantes paralelos con romances como el de *Blancaflor y filomena*, el de *Delgadina* o el de *Silvana* (Pedro M., PIÑERO, *Romancero*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1999, pp. 375-387).

dramatismo a la historia y provoca una reacción en el receptor obligado a conmovirse ante este cambio, casi teatral, del discurso de la relación¹¹.

CAUTIVIDAD, PARENTESCOS Y REENCUENTROS

Los naufragios y los asaltos por piratas y turcos fueron también el marco de numerosas novelas y obras teatrales en las que los recursos de la peripecia y la anagnórisis se justificaban plenamente¹².

Los pliegos de cordel también explotaron estos temas y sus posibilidades dramáticas bajo todas las perspectivas posibles. En este sentido, resulta curioso ver lo sucedido en una relación compuesta por Luys de Figueroa en 1603 que trata el caso de «*vna honrrada señora que por no entenderse su marido, que haziéndose preñada, el primer año de su casamiento, vino a parir vn negrito*»¹³. El pliego narra la historia de una mujer que, al ver a la hija de una esclava negra mientras con su esposo tuviera «parcialidad», concibió, a su vez, un hijo de ese color¹⁴. Mientras otros pliegos

¹¹ Cuando conocen su parentesco, los protagonistas se van en peregrinación por consejo de su confesor. Pero en el camino se encuentran con un demonio disfrazado de fraile que los incita para que sigan viviendo en el pecado. Pasados otros tres años, nace un hermoso niño, al que «llevándole a bautizar/ vidole el cura un letreiro,/ en un braço que dezia: / «este es mi padre y mi abuelo». Alborotóse la gente. / Cuenta al corregidor le dieron/ del caso que a sucedido / y en la prisión los ha puesto». La relación finaliza con la sentencia a muerte y el arrepentimiento de ambos protagonistas. Recuerda este episodio a una versión del «Romance de Tamar y Amnor», que trata un caso de incesto entre hermanos y cuya hija, «una rosa temprana», tenía por nombre «hija de hermano y hermana» (Piñero, *Romancero*, n. 88b).

¹² Cervantes fue uno de los que con mayor insistencia desarrolló el tema del cautiverio y del reencuentro en novelas como *El amante liberal* o *La española inglesa*. Entre otros ejemplos con estos temas, recordemos el reencuentro con el que inicia el *Viaje de Turquía*. La obra comienza con el reencuentro de Pedro de Urdemalaz con sus amigos Juan de Voto a Dios y Matalascallando, quienes, después de tantos años son incapaces de reconocer a su amigo e incluso llegan a confundirlo con el mismísimo demonio (cfr. ed. de Fernando García Salinero, Madrid: Cátedra).

¹³ «*Relación veríssima, de lo que ha sucedido en la ciudad de Sevilla a vna honrrada señora por no entenderse su marido que, haziéndose preñada el primer año de su casamiento, vino a parir vn negrito; y cuéntase lo que desto resultó, que, por ser largo, no se puede saber, sin leer toda la obra. Compuesta por Luys de Figueroa, natural de la villa de Madrid [sic]. Con licencia, impresso en Cuenca en casa de Bartolomé de Selma año de 1603*». La relación fue tomada de la edición facsímil que reproduce Henry EITTINGHAUSEN ed., *Noticias del siglo XVII: relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales*, Barcelona: Puvill, 1995, texto I.

¹⁴ El inicio de nuestro pliego coincide sospechosamente con una historia de las misceláneas citada por José Manuel Pedrosa que señala que «en ese motivo confluía una intrincada maraña de fuentes escritas que venían de muy atrás, pero también de fuentes orales, como la directa y escuetísima de la que se hace eco Fajardo de Guevara en sus *Días de jardín* (1619): «De Cuenca me cuentan que pocos años ha vna señora principal y segura, quanto alcança nuestra miseria, parió vn negrito, retrato de vna imagen de su aposento» (J. M. PEDROSA, *El cuento popular...* pp. 173-174). El tema de los nacimientos extraordinarios fue una de las cuestiones que con más insistencia se plantearon en las silvas, las misceláneas y la literatura de cordel de los siglos XVI y XVII. Éstas relataban varios casos en los que, como aquí, las mujeres parían niños con características asombrosas de acuerdo a las impresiones que habían tenido en el momento de su concepción o durante el embarazo.

se habrían detenido más allá y da cuenta padre enloquece de en la corriente. Afogarlo antes de que

Cuatro años después su hijo se alberga se llegó». La mujer, tesco. Se efectúa, de «con gozo y alegría»

La progenitora demasia hasta que a Vicente cuando l / y eres tú negro y ternado al muchaco se embarcó, / brío el joven es capturado misma suerte mientras se había interpuesto en el mercado y, entera, / que rene

El pliego de F cautivos como la dama, Águeda de Bujía, tuvo la mano conquistada por la de su fe y se case de sus tesoros, / un año entre los Mor

¹⁵ Aquí se contiene cuando lo de Bugia, n en la seta de Maoma. el qual servió a su her los tres años se cono taciones que bizo y co por Matheo Sánchez a que utilizo (vid. infra de la literatura popular contiene además un (Además, conviene n «Carlos Muñoz, natu

¹⁶ Con respecto a dolid: trayectoria de Recherche-Universit

se habrían detenido en la descripción del nacimiento prodigioso, la relación va más allá y da cuenta de las consecuencias de este suceso: Al ver al niño negro, el padre enloquece de celos y, sin atender razones, se lo lleva al río para abandonarlo en la corriente. Afortunadamente, un fraile encuentra al recién nacido y consigue salvarlo antes de que muera ahogado.

Cuatro años después, la casualidad lleva a la madre a la misma capilla en donde su hijo se alberga. Aún sin conocerla, el niño, «[...] con pecho llano / a su madre se llegó». La mujer, conmovida, pregunta su historia y se da cuenta de su parentesco. Se efectúa, de este modo, el primer reconocimiento de la relación y la madre, «con gozo y alegría, / del negrito se abrazó».

La progenitora se lleva al niño a casa de un tío donde vive «con regalo en demasía» hasta que, un día, al cumplir los quince años, un «amigo del figo» inquieta a Vicente cuando le dice en tono de burla lo siguiente: «si es blanca quien te parió, / y eres tú negro y endrino, / negro padre te engendró». El comentario deja consternado al muchacho que, tras pedir explicaciones sobre sus orígenes, «essa tarde se embarcó, / brioso y determinado» a buscar a su padre. Una vez en el océano, el joven es capturado por los turcos. Años antes, su progenitor había corrido la misma suerte mientras huía tras arrojar a su hijo al río y matar a un barquero que se había interpuesto en su camino. El padre, relata el pliego, había sido vendido en el mercado y, después, «según razón verdadera [...] / dentro de Fez, verdad entera, / què renegó y se casó».

El pliego de Figueroa repite algunos lugares comunes de otras relaciones de cautivos como la de la *Renegada de Valladolid*¹⁵. Esta historia narra el caso de una dama, Águeda de Acevedo que, después de huir con un capitán para casarse en Bujía, tuvo la mala fortuna de encontrarse en aquella colonia al tiempo que era conquistada por los moros¹⁶. Un bajá se fija en ella y la convence para que reniegue de su fe y se case con él. A partir de entonces, «estaba tan apartada / de Christo y de sus tesoros, / como si fuera engendrada, / nacida y también criada, / de continuo entre los Moros».

¹⁵ Aquí se contiene un dulce tratado de cómo una muger natural de Valladolid, siendo captiva quando lo de Bugía, negó la ley de nuestro señor y se casó con un rico moro, do estuvo veynte y seys años en la seta de Maoma. Y fue Dios servido que a cavo deste tiempo captivaron a un clérigo hermano suyo, el qual servió a su hermana tres años de esclavo sin se conocer y cómo fue Dios servido que al cavo de los tres años se conocieron por ciertas preguntas; el arrepentimiento de la renegada y las sentidas lamentaciones que hizo y cómo tuvieron lugar de venir a Roma y reconciliarse con el santo Padre. Compuesto por Matheo Sánchez de la Cruz, Año de MCLXXXV. La edición de la *Renegada...* y de la *Segunda parte...* que utilizo (*vid. infra*, p. 10) provienen del libro de Pedro M. CÁTEDRA: *Invenición, difusión y recepción de la literatura popular impresa (Siglo XVI)*, Editora regional de Extremadura, 2002, p. 385-392. Este libro contiene además una lista de las diferentes ediciones que esta relación tuvo en siglos posteriores. (Además, conviene revisar otras ediciones como la que fue publicada en el siglo XVII, con la firma de «Carlos Muñoz, natural de Zaragoza» en la Biblioteca Nacional de Madrid, VE/100-28).

¹⁶ Con respecto a las raíces históricas de la relación, *cfr.* Frédéric SERRALTA, *La renegada de Valladolid: trayectoria dramática de un tema popular*, Etudes et documents, II, Toulouse: France-Iberie Recherche-Universite de Toulouse, 1970.

Se puede apreciar un esquema predeterminado en estas situaciones¹⁷. Con más o menos variantes, pliegos como los anteriores (al igual que otras obras literarias de cautivos), siguen el siguiente orden: un primer detonante de la peripecia (un pecado, una falta o una necesidad) provoca un viaje¹⁸; en el transcurso, los tripulantes del barco son aprehendidos por los turcos para ser puestos en venta en un mercado. Más tarde, los cautivos son pretendidos por sus amos quienes les ofrecen riquezas y matrimonio a cambio de su conversión al islamismo; si éstos se niegan, pueden ser víctimas de torturas y martirios. En cambio, si acceden, se convierten en renegados y comparten la fortuna y el poder de sus antiguos dueños. En este caso, el pliego pone énfasis sobre las «maldades» que el renegado comete contra los cristianos¹⁹. Al final, nace el arrepentimiento o la desesperación²⁰, el intento de huida, con o sin suerte y, en el peor de los casos, la muerte de los protagonistas²¹.

¹⁷ El relato de cautivos, fenómeno común de la narrativa hispánica, se puede dividir, como comenta José Manuel Pedrosa, en dos tipos, es decir, el «religioso (de difusión esencialmente oral)» y el «de carácter novelesco (de difusión esencialmente escrita)». El relato de cautivos de tipo religioso es el que introduce el milagro como causa de la liberación [...] mientras que el de «tipo novelesco excluye la intervención sobrenatural y el elemento maravilloso, y explica la liberación como fruto de los esfuerzos y astucias del cautivo y de sus auxiliares» (PEDROSA, *El cuento...*, p. 223). El desarrollo de este pliego es básicamente religioso.

¹⁸ El viaje «comienza por el mismo hecho de salir», de dejar el «solar originario, del mundo de lo conocido y estrictamente fijado, para adentrarse en algo que está en formación y donde la hibridación es su carácter dominante» Miguel Ángel BUNES IBARRA, *Renegados, viajeros y tráfugas. Comportamientos heterodoxos y de frontera en el siglo XVI*, Madrid: Fugaz, 2000, p. 17. Los criminales suelen huir a lugares en los que las fronteras sociales se diluyen como el mar, la selva o el bosque. En la mayoría de los casos, éstos se pierden por completo: han traspasado los límites llegando, incluso, a renegar de las reglas de su comunidad. Los fugitivos se convierten, de este modo, en bandidos, hacen pactos con el demonio o, si son cautivos por los turcos, reniegan fácilmente de la fe. A partir de ahí, los pliegos cuentan cómo estos personajes siguen una vida llena de pecado que los llevará a su perdición física y espiritual si no interfiere un milagro para impedirlo o detener el proceso.

¹⁹ Los autores de este periodo, y específicamente los de las relaciones de sucesos, dramatizaron y satanizaron cuanto pudieron la figura del renegado. Los renegados eran descritos como sádicos enemigos de los cautivos católicos que eran, por lo general, bandidos, malhechores y asesinos antes de renegar. La lección estaba clara: el que era capaz de cometer un crimen podía, con la misma facilidad, renegar de su religión. A decir de Emilio Solá, «esta figura tan matizada de renegado debió de ser abundante en el siglo XVI [...], pero más abundante fue, y sería la clásica, la del renegado de origen humilde, o con problemas de dinero en general, que lo hace por medrar o por alcanzar la libertad. El propio Obregón se siente tentado a ello, «que me iban regalando para heredero de la hija y de las galeotas», aunque finalmente se resistiera, pues «habiéndolo de buscar la libertad del cuerpo iba perdiendo la del alma» (Emilio SOLÁ, *Un Mediterráneo de piratas...*, p. 284).

²⁰ Así ocurre en otra relación que trata el caso de un criminal que huye después de matar a su hermana. El muchacho se convierte a la religión Islámica e intenta convertir también a sus padres; cuando éstos se niegan, el hombre ordena prenderles fuego, pero la Virgen interviene y los salva del trágico fin. El pecador, entonces, se desespera al ver que no tiene salvación alguna y se suicida, no sin antes reconocer sus errores (BNM, VE/104-12).

²¹ Cfr. El modelo propuesto por Miguel Ángel TEJEIRO en su libro *Moros y turcos en la narrativa áurea (el tema del cautiverio)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1987. Véase también Pedrosa, *El cuento...*, p. 223.

En relaciones como esta, al ser querido, facilita el camino. Así, en el pliego de un hermano de Aguirre, se narra cómo se char quien era «el que quien su padre comen rico presente / a su

Después de tres años de cautividad el padre de Aguirre de Acevedo, quien, al estar con él. Las razones y el modo, cuando el pliego sospechas y no puede haber turbado mi memoria se mantiene, a pesar de la gada que, con gran

La protagonista afirma sus sospechas

²² La casualidad favorece a los que señala que autores como Cervantes afortunados en esta materia sumo grado. Es curioso que aceptan sin ningún asombro tales antiguos. Para Cervantes eran lo más prominentes. En ellas se llega a un auténtico parece haber recordado que se dan en rápida sucesión haberlo recordado, a pesar de un pecado en el que

situaciones¹⁷. Con más
de otras obras literarias
de la peripecia (un
el transcurso, los tripu-
puestos en venta en un
os quienes les ofrecen
mo; si éstos se niegan,
oceden, se convierten
iguos dueños. En este
negado comete contra
eración²⁰, el intento de
de los protagonistas²¹.

uede dividir, como comenta
mente oral)» y el «de carácter
igioso es el que introduce el
cluye la intervención sobre-
uerzos y astucias del cautivo
es básicamente religioso.
iginario, del mundo de lo
ción y donde la hibridación
ránfugas. Comportamien-
ninales suelen huir a lugares
En la mayoría de los casos,
a renegar de las reglas de
en pactos con el demonio
los pliegos cuentan cómo
ción física y espiritual si no

de sucesos, dramatizaron y
critos como sádicos enemi-
hores y asesinos antes de
lia, con la misma facilidad,
negado debió de ser abun-
negado de origen humilde,
anzar la libertad. El propio
de la hija y de las galeotas»,
perpo iba perdiendo la del
e después de matar a su
trir también a sus padres;
interviene y los salva del
alguna y se suicida, no sin
y turcos en la narrativa
véase también Pedrosa, *El*

En relaciones como las que aquí citamos, el reencuentro, casual o no, con un ser querido, facilita el arrepentimiento de los renegados y su vuelta al cristianismo. Así, en el pliego de *La renegada de Valladolid*, el bajá compra, por casualidad, a un hermano de Águeda que también había sido cautivo por los turcos sin sospechar quien era «el esclavo que comprava». Igual ocurre en el caso de Vicente a quien su padre compra, por una increíble coincidencia, para obsequiarlo «por vn rico presente / a su muger»²².

Después de tres días en su casa, al ver que el muchacho seguía «lloroso y cuytado» el padre de Vicente se acerca a él para interrogarlo. Lo mismo hará Águeda de Acevedo, quien, después de tres años de maltratar a su esclavo, inicia un diálogo con él. Las razones y los recuerdos serán los que darán pie a la anagnórisis. De este modo, cuando el padre de Vicente escucha la historia de su hijo, le asaltan las sospechas y no puede más que exclamar: «—¡Por Ala! que no te entiendo, / que has turbado mi memoria!». En poco tiempo el padre ve disipadas sus dudas pero se mantiene, a pesar de ello, en silencio. Lo mismo ocurre en el caso de la renegada que, con gran agitación hilvana preguntas:

—¿Conoces à los Rosales,
gente rica, y principal?
Dixo [Melchor]: —Ya doblas mis males,
esos son mis tios carnales,
Y no saben de mi mal.
La Renegada que viò
las buenas señas que daba,
al hermano conociò,
y aunque lo dissimulò,
el corazón la lloraba.

La protagonista del pliego no duda en hacerse pasar por otra persona para afirmar sus sospechas:

Que yo en España me ví,
aunque me veo aquí ahora.

²² La casualidad facilita los reencuentros que, de otra manera, no encontrarían justificación alguna. Riley señala que autores como Cervantes llegaron a usar las coincidencias en demasía y: «todos esos encuentros afortunados en islas remotas e improbables de los mares del Norte nos parecen inverosímiles en sumo grado. Es curioso que, pese a que el lector moderno está mucho más dispuesto que Cervantes a aceptar sin ningún asomo de crítica lo fantástico, no pueda, sin embargo, asimilar los artificios argumentales antiguos. Para Cervantes y sus contemporáneos, esos artificios extraordinarios, pero no increíbles, eran lo más prominente de la ficción. Abundan también en sus *Novelas ejemplares*, y en *Las dos doncellas* se llega a un auténtico abuso de los mismos. Lo que, como muchos otros escritores de la época, no parece haber recordado Cervantes es que las coincidencias son poco frecuentes de por sí y que, cuando se dan en rápida sucesión, el efecto acumulativo que producen es el de la falta de verosimilitud. No parece haberlo recordado, a pesar de que El Pinciano lo había advertido ya en su libro haciendo notar que era un pecado en el que caen, sobre todo, los autores teatrales» (E. RILEY, *Teoría de la novela...*, pp. 286-287).

Diez años y, por cierto, fui
cautiva en Valladolid
de una muy rica señora.

El interrogatorio se extiende todo lo posible (en por lo menos 200 versos) para mantener en vilo a los lectores hasta que, por fin, Águeda, convencida ya de su parentesco, se da a conocer ante su hermano. El reconocimiento se ha retrasado todo lo posible con el fin de alargar el suspense. Se trata de un hábil recurso literario ya que «es preferible demorar [...] la anagnórisis] hasta el final, pues este retraso produce un inmediato efecto de admiración en el lector»²³.

Similar, aunque más breve, es la escena del reencuentro entre Vicente y su padre que, no por ser menor en extensión, es menos emotiva:

Con lagrimas lo abrazó.
Y eran sus bozes tamañas,
que la mora se espantó.

La utilización del recurso de la anagnórisis debía inducir en los lectores u oyentes un sentimiento de sorpresa y de placer que no disminuía por el hecho de que todo se ajustara a un esquema ya previsible y que se conociesen de antemano las identidades de los protagonistas.

Es de notar que una gran parte de los episodios anagnóricos ocurren entre padres, hijos o hermanos. En una época en la que la importancia de los individuos se basaba en su ascendencia y en la «plusvalía de sus apellidos y linajes»²⁴, las relaciones familiares eran esenciales y la desaparición del padre, por negación o abandono de los hijos, constituía un hecho dramático e inquietante pues era un problema grave y muy extendido. Estas situaciones, así como los casos de adopción, proporcionaron mucho material a la literatura de la época que recurre a este tópico para desarrollar historias en que los padres, de alto linaje por lo general, se veían obligados a abandonar a sus hijos y, al cabo de aventuras diversas, los identificaban más que por su historia²⁵, por la nobleza de sus

²³ M. A. TEJEIRO, «El recurso de la anagnórisis...», p. 560.

²⁴ El problema del abandono de los hijos fue muy común entonces y aunque «varios historiadores coinciden en señalar que los bastardos abundan más en las altas esferas y apuntan cierta tolerancia y no ocultación, [...] el abandono del hijo es el desenlace normal y la salida común para los resultados de esos amores extraconyugales. La exposición, con una variedad de instituciones para hacerse cargo del expósito, era, a la altura de los tiempos, una solución cómoda y generalizada, aunque no se desconocían medios anticonceptivos y abortivos, pero Kamen apunta que era más fácil el abandono. No parecían constituir graves problemas de conciencia el abandono del hijo ilegítimo ni las relaciones extramatrimoniales que a ello conducían» (J. M. DIEZ-BORQUE, «Parentescos ficticios de los hijos abandonados... 1996, pp. 263-264).

²⁵ Tal como comenta Díez-Borque, en el caso de la obra de Lope, la «anfibiología», que se deriva de muchas comedias y que produce las situaciones de familiares ficticios y el reencuentro con los padres verdaderos es «el gran mecanismo estructural de la comedia, que lo explota por el placer que se deriva

gestos, de sus formas
que no les corresponden

Tras el esperado
las relaciones aprovechan
religiosa que se desprecia
Dios el reencuentro
el «milagroso» suceso
Cristianos» con el único

Excepto por su
del muchacho negro
huir, Vicente y su padre
terrible para nosotros
para el católico pueblo

De *La Renegada*
Brizuela a finales del
anagnórica: El pliegue
casa para rescatar a
incapaces de reconocer
había hecho durante
sospechar su parentesco
verdadera identidad
suspense del que había

De cualquier modo
Islam para ver a su

de «estar en el secreto»,
la realidad bajo la apariencia
recuperará la visión unitaria
ciones complejas sobre la
el espectador (aunque Lope
un desenlace común, a
hijos abandonados... p. 264)

²⁶ La anagnórisis era
sión social que estaba regida
COPELLO, «Les parentes fictives
en *Les parentes fictives* du
XVI^e et XVII^e siècles», IV, p. 100

²⁷ En un episodio
pues a un hijo que de su

²⁸ Es sintomático que
comenta en su libro sobre
las historias de cautivos
la heroína» (M. Á. TEJEIRO)

gestos, de sus formas y de sus costumbres, que los singularizaban en medios que no les correspondían²⁶.

Tras el esperado reconocimiento, llegaba el arrepentimiento. Los autores de las relaciones aprovechaban la emotividad del episodio para deslizar la publicidad religiosa que se desprendía del caso. El padre de Vicente, por ejemplo, atribuye a Dios el reencuentro con su hijo²⁷. Igual ocurre con Águeda, que agradece a Dios el «milagroso» suceso y, después de arrepentirse, promete volver «hasta tierra de Cristianos» con el único fin de hacer penitencia.

Excepto por su conclusión es posible ver ciertas similitudes entre la relación del muchacho negro y la de Águeda de Acevedo. Águeda y su hermano consiguen huir; Vicente y su padre, en cambio, son capturados y condenados a muerte. El final, terrible para nosotros (padre e hijo mueren empalados), debía ser reconfortante para el católico pues los dos protagonistas mueren como mártires de la religión²⁸.

De *La Renegada de Valladolid* se conoce una segunda parte firmada por Matheo Brizuela a finales del siglo XVI. Curiosamente, esta relación incluye otra escena anagnórica: El pliego relata cómo Águeda, por mandato divino, vuelve a su antigua casa para rescatar a sus hijos de la «falsa religión». Los muchachos, sin embargo, son incapaces de reconocer a su madre, tan transformada está por la penitencia que había hecho durante años, y ni siquiera una larga conversación con ella les hace sospechar su parentesco a pesar de que continuamente les da pistas sobre su verdadera identidad. Esta conversación se puede ver como el medio para crear el suspenso del que hemos hablado arriba (*supra*, p. 8).

De cualquier modo, los muchachos aceptan cruzar el océano y renegar del Islam para ver a su madre de nuevo. Sólo al llegar a tierras cristianas la madre se

de «estar en el secreto», saber más sobre algunos personajes que lo que saben ellos mismos, reconocer la realidad bajo la apariencia, el gusto del equívoco, pero con la satisfacción de que se resolverá y se recuperará la visión unitaria. Los parentescos ficticios, por encadenamiento anfibológico, generan situaciones complejas sobre la base de un parentesco irreal que entra en colisión con el real, conocido por el espectador (aunque Lope también juega a sorprenderle), pero no con el protagonista, y siempre con un desenlace común, a cuyo significado acabo de aludir» (Díez-Borque, «Parentescos ficticios de los hijos abandonados... p. 267).

²⁶ La anagnórisis era vista como un medio menos peligroso para representar la posibilidad de la ascensión social que estaba reservada sólo a aquellos que por nacimiento tuvieran derecho a ella (Fernando COPELLO, «Les parentes fictives dans la nouvelle post-cervantine de la première moitié du XVII^e siècle», en *Les parentés fictives en Espagne (XVI^e-XVII^e siècles)*, Travaux du Centre de Recherche sur l'Espagne des XVI^e et XVII^e siècles, IV, Paris: La Sorbonne, 1988, pp. 223-237).

²⁷ En un episodio teatral, el padre exclama —Venturosa suerte, / Christo mío, ¡a me has dado, / pues a vn hijo que de muerto / me lo has resucitado / porque buelua a conocerte».

²⁸ Es sintomático que no le ocurriera lo mismo a los protagonistas de la *Renegada*. Como Teijero comenta en su libro acerca de los *moros y turcos en la narrativa áurea*, una gran parte de las veces, las historias de cautivos concluyen, aunque «en menor medida» con la muerte de los héroes, «nunca de la heroína» (M. Á. TEIJEIRO FUENTES, *Moros y turcos...* p. 49).

descubre ante sus hijos diciendo: «¡hijos amados, veys aquí quien os parió!». Los muchachos se quedan asombrados. No bastan, como en los casos anteriores, los argumentos para convencerlos. Ante esta situación, el hermano mayor propone una solución:

Sepas, hermano, una cosa
si es nuestra madre piadosa,
ha de tener una rosa
en los pechos, como yo²⁹.

En este caso, ha sido necesaria una señal física para el reconocimiento. Tras superar esta prueba se confirma la identidad de la madre y llega, por fin, el momento emotivo del reencuentro.

La segunda parte de la *Renegada* es una muestra del éxito que tuvieron las escenas de reconocimiento en el género de las relaciones de sucesos. Los casos que hemos visto, en realidad, se ajustan a los gustos, las preocupaciones y los motivos históricos y literarios de una época. La profusión de noticias similares, además de confirmar sucesos comunes, como el abandono y negación de los hijos, la esclavitud y las vicisitudes de cautivos y renegados, nos revelan la sed del público por este tipo de historias. Los autores acudían, por igual, a noticias reales y a elementos folklóricos y fantásticos que resultaran atractivos e incluso familiares a sus lectores. Los fines mercantilistas, más que los afanes de originalidad estética, se aprecian fácilmente en la repetición de los temas. Está claro que, en la estela de tan movidos tópicos, Figueroa escribió la relación de Vicente, el muchacho negro que buscaba a su padre, y que otros muchos autores hicieron lo mismo.

Casos como los anteriores forman parte de este tipo de relaciones de sucesos en las que «lo atractivo —como señala Pedro Cátedra— [...] se debe menos a una inapelable novedad, que a los avatares significativos y narrativos, poéticos si se quiere»³⁰. Los autores de las relaciones de sucesos en verso buscaban, sobre todo, provocar el asombro y la maravilla en su espectador y, por lo mismo, no dudaron en utilizar técnicas que tenían mucho de narrativas y de dramáticas aunque ello fuera en detrimento de la veracidad de sus historias.

²⁹ *Relación verísima y notable de la sancta penitencia que en el monte Arsiano, junto a Roma, hizo una muger natural de Valladolid, la qual avía sido renegada en Turquía; y cómo convirtió a dos hijos, sin conocer los hijos a la madre; y su buen fin. Agora nuevamente compuesta por Matheo de Brizuela, natural de la villa de Dueñas, impresa con licencia en Valladolid, año de MDLXXXIII*. Tomamos, una vez más, la edición de Pedro CÁTEDRA, *Invencción, difusión y recepción de la literatura popular impresa. (Siglo XVI)* (Editora regional de Extremadura), 2002.

³⁰ Cátedra defiende que relaciones como la de la *Renegada de Valladolid* se mantuvieron, aun a pesar de la caducidad de la noticia, en el gusto del público durante muchos años y siglos en que «la necesidad de verosimilitud histórica, de testimonio autenticado, que muestran en sus coplas los autores de pliegos sueltos poéticos españoles, no sólo se explica por razones meramente coyunturales —novedad de la noticia, o preocupación por sus avatares legales—, sino también porque estas relaciones requieren ese marco trascendente» (Pedro CÁTEDRA, *Invencción, difusión...* 2002, pp. 220-221).